

SANTA BEATRIZ DE SILVA

50 aniversario de su canonización

Campo Mayor, 5 de mayo de 2026

Queridas hermanas concepcionistas franciscanas de Santa Beatriz de Silva, queridos hermanos menores aquí presentes, queridos sacerdotes, queridos hermanos y hermanas: ¡Ave María Purísima!

En esta ocasión, llegue a todas vosotras, queridas hermanas concepcionistas Franciscanas de Santa Beatriz, mi saludo y mi abrazo cariñoso y fraterno. Gracias por la defensa de vuestra identidad franciscanas y vuestra cercanía y oración por mi persona y el ministerio que la iglesia me ha confiado. En esta ocasión vaya también por delante mi gratitud por la invitación a presidir esta celebración. Por lo mucho que os quiero sé muy bien lo mucho que me queréis. Hoy quisiera haceros llegar una vez más mi sincera gratitud. Por mi parte, sigo contando con vosotras. En María Inmaculada somos miembros de una misma familia, somos hermanos. Así lo ha querido santa Beatriz y la historia. Así aparece en vuestra *Regla*. Así lo ha querido también la Iglesia al aprobaros vuestras *Constituciones Generales*.

Hoy nos reunimos aquí en Campo Mayor lugar tan significado para Beatriz y para las Concepcionistas, por tratarse de su pueblo natal. Lo hacemos al cumplirse 50 años de la canonización de esta hija espiritual de San Francisco de Asís, mujer predestinada para esposa del Rey de tierra y cielo. No celebramos solo un acontecimiento del pasado, sino una vida que sigue hablando al presente, una luz que sigue iluminando nuestro camino y particularmente el camino de sus hijas. Como nos invitaba san Juan Pablo II en vísperas del año santo del 2000, queremos ejercitarnos en la contemplación de una mirada grata del pasado para vivir el presente con pasión y abrírnos al futuro con esperanza.

Las Madres Presidentas de la OIC, reunidas en la Casa madre el 4 de junio de 2008, al final del encuentro se dirigían a las Hermanas de todo el mundo con estas palabras: "Proclamamos la primacía absoluta del Señor, Padre misericordioso, y queremos prestarle nuestra permanente contemplación, alabanza y servicio".

Santa Beatriz fue una mujer profundamente enamorada de Dios. Ese enamoramiento toma cuerpo en la mirada amorosa y silenciosa centrada en Dios. En eso consiste esencialmente la vida contemplativa a través de la cual proclamáis la soberanía absoluta de Dios (cf. CCGG 15). Vivid centradas en Dios y a través de la clausura de los Monasterios uniros más profundamente a la pasión de Cristo y participad, de este modo, en su Misterio pascual" (cf. CCGG 58. 1). Haced del silencio un espacio privilegiada para escuchar la Palabra de Dios que nos da el conocimiento de la verdad y nos hace libre. Sed semilla en el surco de la historia. Sed contemplativas y seréis libres. Sed contemplativas sabiendo que esta es vuestra vocación y misión (cf. CCGG 15). Hoy 50 años de su canonización su testimonio nos interpela con fuerza. Vivimos en un mundo ruidoso, acelerado., donde fácilmente se pierde el sentido de los esencial. Santa Beatriz nos invita a redescubrir el valor del silencio, de la interioridad, de la vida vivida como presencia de Dios. Nos recuerda que el corazón humano solo encuentra descanso cuando se abra a la acción divina.

Sed franciscanas, viviendo la pobreza como una forma de liberación de todo lo que es superfluo en la vida, y viviendo la vida fraterna en la que cada una ame a las demás como regalo del Señor que son. La vida fraterna en comunidad ha de ser un distintivo de todo

monasterio concepcionista. Ello comporta pasar de ser un simple monasterio a una fraternidad en la que se comparte todo; las alegrías y los momentos oscuros. En una época marcada por tensiones, intrigas y dificultades, ella eligió un camino distinto: el de la humildad, el silencio fecundo y la confianza absoluta en el Señor.

Sed marianas. Amad a María la “virgen hecha Iglesia”. Uno de los rasgos más hermosos de la espiritualidad de Beatriz fue su amor a la Inmaculada Concepción. Antes de que este misterio fuera proclamado como dogma, ella ya lo contemplaba con fe viva y lo encarnaba en su propia existencia. Mirando a María, Beatriz aprendió a decir “sí” a Dios sin reserva, a acoger su voluntad incluso cuando no comprendía plenamente los caminos por los que era conducida. Mirando a María Inmaculada descubriréis la belleza de vuestra consagración al Señor.

Como franciscanas asumid el Evangelio como vuestra Regla y Vida, y el trabajo manual como forma de asociaros a la obra redentora de Jesucristo (cf. CCGG 177, 2). Vivid siempre el trabajo como gracia.

Además, su vida estuvo marcada por la prueba. Conoció la incompreensión, la soledad y la incertidumbre. Sin embargo nunca perdió la paz porque su confianza no estaba puesta en las circunstancias, sino en Dios. ¡Qué necesario es hoy este testimonio! Aprender a sostener la esperanza, incluso en medio de las dificultades, sabiendo que el Señor sostiene la historia con amor.

También nosotros estamos llamados a ser reflejo de esa pureza y esa confianza. No se trata de una perfección externa sino de un corazón sencillo, transparente, disponible... Santa Beatriz nos enseña que cada uno, en su vocación concreta, puede ser signo de la belleza de Dios en el mundo.

Queridas hermanas: os necesitamos como contemplativas. En vuestro corazón han de resonar fuertemente y de modo particular estas palabras dirigidas por Juan Pablo II a todos los religiosos: “Vuestro primer cuidado no puede estar más que en la línea de la contemplación. Toda realidad de vida consagrada nace cada día y se regenera en la incesante contemplación del rostro de Cristo” (*Homilía*, 02/02/2001).

Sea la Palabra manantial de vuestra contemplación, la eucaristía lugar privilegiado para ella, y María vuestro modelo de tener vuestra mirada fija en Él. María, en el misterio de su Concepción Inmaculada os abra a un conocimiento profundo del misterio de su Hijo. Como os recuerdan vuestras *Constituciones*, sed fieles a vuestra vocación/misión contemplativa, “procurando tener sobre todas las cosas el Espíritu del Señor y su santa operación, con pureza de corazón y oración devota. A fin de alcanzar la unión con Dios y permanecer en diálogo constante con él”, procurad “vacar sólo a Dios en soledad, silencio, en asidua oración y generosa penitencia” (CCGG 69, 1). Seguid con María los pasos de Jesús (cf. CCGG 69, 1). Al igual que María sed también vosotras *zarzas ardientes*, dejándoos habitar por Él, para ser epifanía del Señor en un mundo tan necesitado del Señor, como lo está de pan.

Queridas hermanas: Al celebrar este aniversario, pidamos intercesión de Santa Beatriz que el Señor nos conceda una fe más viva, una esperanza más firme y una caridad más concreta. Que, como ella, sepamos mirar a María y aprender de su humildad, de su disponibilidad y de su amor total a Dios, pues solo así, la celebración de estos cincuenta años no sean solo un recuerdo, sino un impulso renovado para *caminar hacia la santidad, sabiendo que Dios sigue haciendo maravillas en quienes se abren a Él* con corazón sincero.